

1-

SUEÑO DE AMOR DE LITZ.-

- CONTROL: Sube y baja volumen de Sueño de Amor.
- LOCUTOR: Nos escribe el Sr. Reinaldo Contreras que entre tanta música que le trae recuerdos, es "Sueño de Amor de Litz" la que con más placer oye, ya que ese trozo musical es el que le recuerda un simpático suceso del que fue protagonista en los lejanos tiempos - dice el Sr. Contreras - de su juventud.
El hecho es el siguiente:
Don Reinaldo Contreras era en aquellos tiempos estudiante de 2º Año del único Liceo de una ciudad nortina. Día a día, el joven Contreras veía pasar por frente a su casa a una simpática niña rubia, de una gracia angelical, pero que tenía el defecto, ¡ Terrible defecto ! de salir siempre acompañada de su padre. En el inexperto corazón del joven Contreras poco a poco, Cupido se hizo presente. Se puso melancólico, y hasta en una oportunidad en el liceo...
- CONTROL: Sube y baja volumen de sueño de Amor.
- PROFESOR: Vamos a pasar a estudiar ahora al poeta español Núñez de Arce, Núñez de Arce es uno de los...
! Contreras, qué está haciendo Ud.?
- REYNALDO: (desde lejos) Yo... nada... no estoy haciendo nada.
- PROFESOR: Y ese papel? ! Tráigalo para acá! (Pausa) ! Tráigalo para acá si no quiere que le ponga una anotación.
- REYNALDO: (acercándose) Tome, señor.
- PROFESOR: A ver que es esto... (leyendo): Rubia, yo te quiero tanto, que mi corazón no aguanto...
Qué significa esto?
- REYNALDO: Es una poesía que...
- PROFESOR: Una poesía? Pero te atreves, badulaque, a llamar a esto una poesía? (leyendo): Rubia, yo te quiero tanto, que mi corazón no aguanto... Y todavía aguanto con "H"! Voy a notificar de esto a tus padres!
- CONTROL: Sueño de Amor de Litz.
- LOCUTOR: Después de lo ocurrido en el liceo, el joven Contreras, se hizo el firme propósito de no continuar así, es preciso que la conozca - se dijo - y firme en su determinación, esperó el momento adecuado para acercárcele y hablarla. Por fin llegó el día, fue en una mañana de vacaciones en la que Reinaldo pudo cumplir sus propósitos. Ella venía por la Avenida sin la hostigosa compañía de su padre. Reinaldo le salió al encuentro y le dijo:...
- CONTROL: Sube y baja volumen de Sueño de Amor.
- REYNALDO: Señorita...este... me permite que la acompañe?
- LUZ: Yo no lo conozco a Usted.
- REYNALDO: Sin embargo yo la conozco mucho. Día a día la veo pasar por esta Avenida en compañía de su padre, y me parece Ud. tan simpática que he resuelto habla-

la. Supongo que no se enojará por eso?

LUZ: Enojarme? No, pero tengo miedo que me vean.

REYNALDO: Tiene algo de particular que Ud. pasee por la Avenida con un amigo?

LUZ: Es que yo no tengo amigos. Mi padre es muy bueno, pero tiene algunas ideas muy raras. Por ejemplo, él opina que una niña no debe tener sino amigas.

REYNALDO: Su madre opina de la misma manera, LUZ?

LUZ: Yo no tengo madre, murió cuando estaba yo muy chica.

REYNALDO: Perdome... no sabía...

LUZ: No tiene importancia.

REYNALDO: No se aburre Ud. estando tan sola?

LUZ: Sí, algo, aunque me entretengo leyendo y escribiendo.

REYNALDO: Yo también escribo, justamente aquí tengo (ruido de papeles), una de mis poesías que escribí pensando en Ud.. Esta poesía me costó una anotación del bizardo de Castellano.

LUZ: (Pausa). ¡Qué bien escribe Ud.! ¡Qué espiritual!

REYNALDO: (suficiente) Sí, me voy a dedicar a escribir.

LUZ: Debe ser muy bonito escribir esas cosas tan hermosas.

REYNALDO: Inspirándome Ud. ... dígame... cómo dijo que se llamaba?

LUZ: Luz.

REYNALDO: Bien, dígame Luz, Ud. nunca había reparado en mí?

LUZ: Para serle franca, sí, y debo agregar que lo encontraba muy simpático. Bueno hasta aquí me acompañaba Ud., en aquella casa amarillaviva yo y no sería muy prudente que Ud. me acompañara hasta allí. ¡ Si mi papá lo viese...!

REYNALDO: Está bien, pero no nos podemos despedir así. Nos tenemos que ver otro día.

LUZ: Imposible, mi papá ya estará mañana mejorado del resfrío y me acompañará, como siempre, a donde quiera que vaya.

REYNALDO: Pero... no hay un día en que su padre salga y Ud. quede sola en su casa?

LUZ: ¡ Espere ! ya sé... los lunes y viernes mi padre va a reunión al Club, después de las siete de la tarde.

REYNALDO: Mañana es viernes, luego mañana podré ir.

LUZ: Es que hay veces que mi papá no va a reunión.

REYNALDO: Cómo lo hacemos entonces?

LUZ: ¡ Ya sé ! Si mi papá sale yo pondré en el gra-

mefono "Sueño de Amor de Litz", en caso contrario cualquier otra cosa. Convenidos?

REYNALDO:

Convenidos. Mañana a las siete y media estoy frente a su casa. Si oigo "Sueño de Amor de Litz" entro con toda confianza.

CONTROL:

Sube y baja volumen de "Sueño de Amor de Litz".

LOCUTOR:

A las siete y media en punto del día siguiente, nos cuenta el Sr. Contreras, estaba bajo el balcón de su adorada, con la misma nerviosidad que seguramente tendría Romeo al esperar a su Julieta.

CONTROL:

Sube volumen de "Sueño de Amor de Litz" y corta.

REYNALDO:

¡ Qué raro ! No se oye nada. A lo mejor me equivoqué de casa. Pero nó, ella me dijo que vivía en la casa amarilla, y ésta es la única amarilla en esta cuadra.

CONTROL:

Pone "Sueño de Amor de Litz" con volumen bajo.

REYNALDO:

¡ Ahí está ! Menos mal que el papá se fué a la reunión del Club. (Pausa y ruido de pasos).

CONTROL:

Timbre, puerta que se abre.

EMPLEADA:

Es Ud. el señor que esperan?

REYNALDO:

Al que esperan? claro, soy yo.

EMPLEADA:

En la pieza del lado está, sírvase pasar.

REYNALDO:

(acercándose a la puerta). 'Qué bien suena eso de "en la pieza del lado está" .

PADRE DE LUZ:

¡Eh! Quién es Ud? Qué desea en esta casa?

REYNALDO:

Yo... como oí tocar "Sueño de Amor de Litz" ; entré y...

PADRE DE LUZ:

Así que si a mí se me ocurre oír "Sueño de Amor" Ud. tiene que entrar a mi casa.

REYNALDO:

No, pero su hija...

PADRE DE LUZ:

Mi hija? Así que Ud. viene aquí por mi hija, miren la mosquita muerta, (llamando a la empleada), ¡Josefina, Josefina!

JOSEFINA:

Señor?

PADRE DE LUZ:

Porqué ha dejado entrar Ud. a este mozalbete?

JOSEFINA:

Cómo el Sr. me dijo que esperaba a un caballero...

PADRE DE LUZ:

A un caballero, sí, pero a este mocoso que anda tras la mosquita muerta de mi hija, nó. Saque de aquí a este patimetre, Josefina, y en cuanto a mi hija, ya veremos como le va a ir en el convento.

CONTROL:

Sueño de Amor de Litz.

LOCUTOR:

Así fué, termina el señor Contreras, como fracasó mi primera cita amorosa, fracaso que viene a mi memoria en cuanto oigo la dulce melodía de "Sueño de Amor de Litz".